

Tequisquiapan, Querétaro

Intereses divididos en un pueblo mágico

Cecilia Gutiérrez Nieto*

Tequisquiapan se encuentra a sólo 160 km de la Ciudad de México. Su origen data del siglo XVI, aunque las evidencias de los primeros pobladores son de entre 1500 y 2500 a. C. Se trata de un territorio hartamente interesante pese a que se ha escrito poco al respecto. Lo anterior no nada más en cuanto a historia, sino también cultura, tradición, arquitectura y religión. Harían falta varios volúmenes para tratar a profundidad semejantes aspectos. De momento nos conformaremos con reflexionar en torno a los imaginarios que hicieron de Tequisquiapan un pueblo mágico en 2012. Para ello se revisarán los testimonios que permiten identificar en qué consiste semejante magia. En ese sentido, será necesario puntualizar algunos aspectos históricos y geográficos. Lamentablemente no se abordará de lleno el componente religioso en este capítulo, pero sí se procurará resaltar sus implicaciones. A la par de la reflexión referida, se hará otra tentativa concerniente a las dinámicas socio-territoriales en términos de la inversión otorgada para el sector turístico.

* Centro de Investigación en Geografía y Geomática Ingeniero Jorge L. Tamayo. A. C. Contacto: ceciguni@gmail.com

Un poco de historia

Tequisquiapan fue un punto de reunión de caciques indígenas donde se tomaban decisiones políticas y comerciales significativas. En sus orígenes estuvo habitado por chichimecas y otomíes, dos grandes culturas que permanecieron en la región durante largo tiempo. Esto se debió a la riqueza natural, condensada en sus fértiles vegas y su abundante agua termal. A la postre, dicho territorio presenció el sometimiento indígena tras la llegada de los españoles. Fue don Nicolás San Luis de Montañés, conocido cacique y señor de Xilotepec, quien fundó el pueblo luego de una larga expedición. También instauró otros poblados y villas en los alrededores (Camacho, 2012).

El 24 de julio de 1551 —según su cédula de fundación— fue cuando de manera oficial nació Tequisquiapan. Al mismo tiempo inició el proceso de evangelización, que demoró varios años. Esta labor fue complicada por la dispersión en que vivían los indios; sin embargo, tuvo como consecuencia la construcción de iglesias a lo largo de los asentamientos. Sobra decir que en estos sitios siempre había un párroco oficiando misas, lo cual explica por qué hoy en día existe un gran número de capillas. A este proceso se le conoció como conquista espiritual.

No fue sino hasta 1656 que se le nombró Tequixquiapan. Dicha toponimia proviene de los vocablos nahuas *tequesquilli*, que significa “tequesquite”; *atl*, que quiere decir “río” o “lugar”, y *apan*, “agua”; es decir “lugar de agua y tequesquite”. Durante la dominación española se le conoció como Tequixquiatlapan. En 1861, por decreto del gobernador, elevó su categoría a villa; se le nombró villa Mateos de Tequisquiapan (Landaverde, 1996). Después de la Independencia, una vez fundado el estado de Querétaro, pasó a formar parte de sus cuatro municipios junto con San Juan del Río, San Pedro Ahuacatlán y San Sebastián de las Barrancas (Camacho, 2012).

La desigualdad social de México, producto de la dominación española, generó una brecha entre el campo y la ciudad. Tequisquiapan no fue la excepción. Como resultado hubo diversas jurisdicciones. Su organización durante esta época se consolidó en distritos. Al igual que Querétaro y San Juan del

Río fue un núcleo importante de población —entre 1746 y 1794 mostró un crecimiento poblacional significativo—. Esta dinámica se justificó por su principal riqueza natural: el agua. No en vano unos cuantos se hicieron propietarios de grandes extensiones de tierra. Esta situación desembocó en las haciendas, sitios con abundantes cosechas, cría de ganado y hasta capillas propias. Hacia 1794 existían seis y cuatro le pertenecían al mismo dueño.

Durante el siglo XIX —tras la consumación de la Independencia— Querétaro se convirtió en estado de la federación mexicana y su división política se asentó a partir de distritos. Tequisquiapan conformó el de San Juan del Río. Y en 1836 pasó a formar parte de uno de los 12 ayuntamientos de Querétaro (2012).

Hecho importante en la historia de Tequisquiapan fue la construcción de la parroquia de Santa María de la Asunción. Constó de tres etapas: la primera tuvo lugar en el siglo XVII, con el inicio de su construcción; la segunda fue en 1874, y la última, en 1921. Para los nativos esta edificación simboliza la herencia de los españoles del siglo XVI, así como la fuerza de la religión que actualmente profesan: el catolicismo.

Durante la Revolución Mexicana, Querétaro jugó un papel crucial en el movimiento armado. Asimismo, representó un eslabón clave en la Independencia de México. Fue allí donde Josefa Ortiz de Domínguez dio el grito de lucha y libertad junto al cura Miguel Hidalgo, donde se firmó el tratado de Guadalupe Hidalgo y se sostuvieron las batallas entre los gobiernos republicano e imperial. No es casual que para 1920 Tequisquiapan fuera la capital de Querétaro, tomando en cuenta las condiciones anómalas que atravesaba el estado.

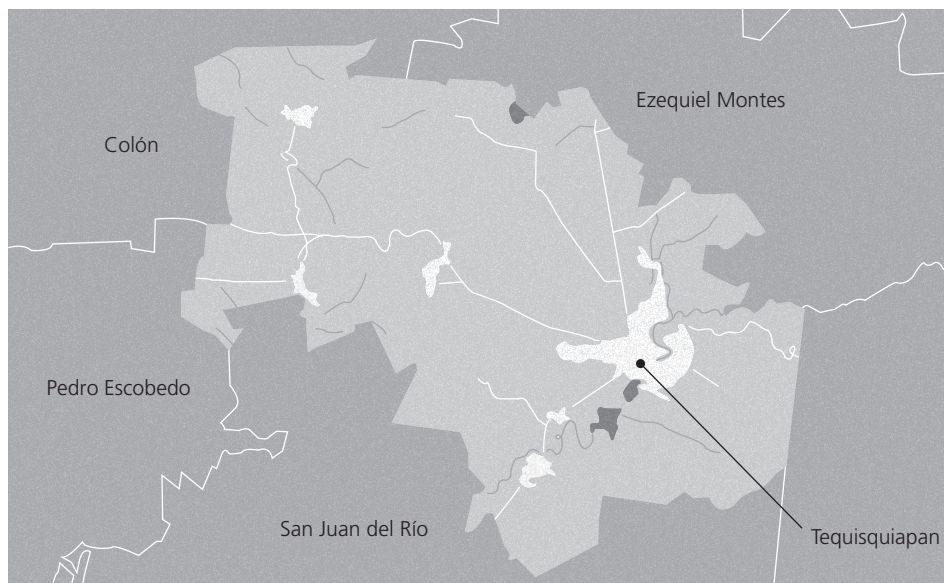
En 1923 —como resultado de la reforma a los artículos 2° y 3° de la Constitución Política de Querétaro— desaparece Tequisquiapan como municipalidad. Pero en 1930, Ramón Anaya, gobernador interino del estado, reforma de nuevo el artículo 2° y hace una división en 11 municipios, con lo que restituye a la localidad (2012). Posteriormente, en 1932, se modificó una vez más dicho artículo para aprobar otra configuración municipal; de nuevo Tequisquiapan desaparecía como municipio. Esto pone en primer plano los

intereses que había en la región. De tal suerte que no causó asombro que en 1939 se volviera a reformar el artículo 2° ni que entre los 11 municipios que conformaban el estado Tequisquiapan figurara.

La estructura de Tequisquiapan

Actualmente, Querétaro está conformado por 18 municipios. Tequisquiapan colinda con Colón y Ezequiel Montes al norte y al noreste; con San Juan del Río, al sur; con el estado de Hidalgo y Ezequiel Montes, al este, y con Pedro Escobedo y Colón, al oeste (mapa 1). Al menos hasta el censo de 2010 tenía 63 413 habitantes, divididos de la siguiente manera: 30 752 hombres y 32 661 mujeres. La cabecera municipal para ese mismo año contaba con 29 799 habitantes (INEGI, 2010).

Mapa 1. Colindancias.



Elaboración: Jesús Trujillo.



TEQUISQUIAPAN

Fotografías | Cecilia Gutiérrez Nieto







Sin duda el municipio presentó una constante dinámica poblacional desde el siglo XVIII. Y aunque entre 1950 y 1970 el crecimiento fue casi nulo, a partir de la década de 1980 se dio un incremento considerable. Esto fue por el auge del corredor industrial queretano. Las estadísticas muestran que en 1990 había 38 785 habitantes, mientras que para 2010 la cifra aumentó en 24 500 a nivel municipio y en 10 500 sólo en la cabecera municipal (Landaverde, 1996). De acuerdo con estudios socio-económicos, esta expansión se presentó en todo Querétaro y se debió a la movilidad poblacional como consecuencia de la actividad industrial.

Desde hace algunas décadas, Tequisquiapan cuenta con una gran población flotante o, en otras palabras, que no tiene una permanencia constante. Ésta se divide en los siguientes rubros:

- **Turistas.** Demandan servicios hoteleros y representan un turismo pasivo.
- **Excursionistas.** Buscan ecoturismo y aventura, así como balnearios.
- **Alojamiento extrahotelero.** Tienen casas de descanso que sólo ocupan en vacaciones o fines de semana.

(Avellaneda, 2015)

Un dato interesante es que 87% de la población mayor de cinco años es analfabeta (INEGI, 2010). Esta cifra da cuenta de las condiciones socioeconómicas del lugar. El resto de este porcentaje (13%) se acerca al grado de analfabetismo a nivel estatal, que sólo representa 11% (mapa 2). Este indicador —junto con el de ingresos, acceso a los servicios y distribución de la población, según la Conapo— mide el grado de marginación de una localidad. Tequisquiapan no se considera como marginado; al contrario, es uno de los cuatro municipios del estado que por tener la más alta disponibilidad de servicios —agua, luz y drenaje— están catalogados como urbanos. Los otros son Querétaro, Corregidora y San Juan del Río.

La movilidad poblacional del interior y el exterior del estado da cuenta de la importancia del corredor queretano. Éste se conforma por los municipios de San Juan del Río, El Marqués, Corregidora y Pedro Escobedo. A nivel esta-

Mapa 2. Población analfabeta.



Elaboración: Jesús Trujillo.

tal representa un polo receptor en el sector urbano-industrial. Tequisquiapan, por formar parte de la región económica de San Juan del Río —y más aún por colindar con dicho municipio— está inmerso en dicha movilidad poblacional. Ello se refleja en su elevada contribución a los sectores secundario y terciario en cuanto a Producto Interno Bruto (PIB).

Por otra parte, Tequisquiapan se ubica en la región fisiográfica de los valles centrales, la cual limita al norte con la Sierra Gorda, y al Sur con la Sierra de Amealco. De ahí que sus actividades económicas más importantes sean la industria y la agricultura. De acuerdo con hallazgos históricos, en esa zona se establecieron las primeras poblaciones españolas. Debe destacarse que la región también ocupa el primer lugar a nivel estatal en aprovechamiento agrícola, sobre todo por el cultivo de sorgo, alfalfa, trigo, cebada y avena, así como por una cuantiosa producción de vid destinada a la elaboración de vinos de mesa (García, 2010).

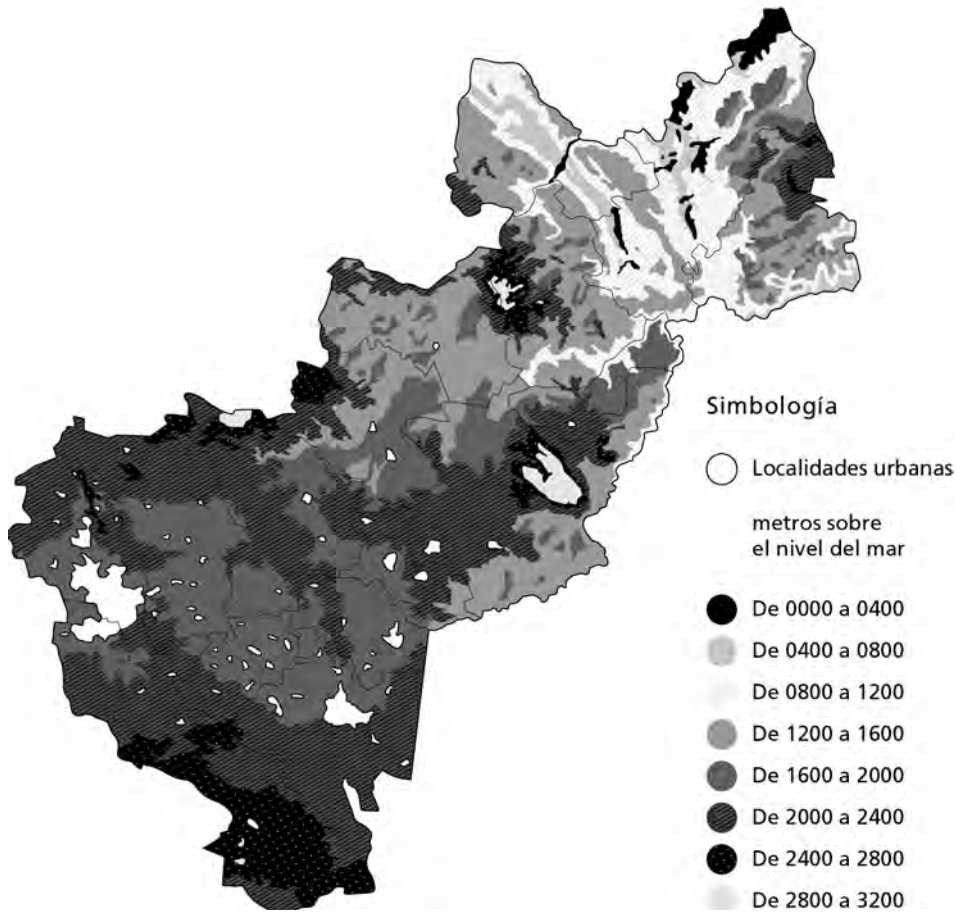
La Población Económicamente Activa (PEA) se concentra en los sectores secundario y terciario, con 50% y 41% respectivamente. Específicamente, estos porcentajes corresponden a las industrias de turismo y servicios. Pese a ello, en el sector primario, la PEA ha disminuido de forma considerable (9.39%) gracias al abandono del campo. Éste tiene su origen en la falta de apoyo tecnológico y económico (Joaquín, 2014).

Ahora bien, las industrias de papel y alimentos predominan, y el sector terciario se ha fortalecido con el impulso turístico, cuyo PIB se incrementa. Esto se debe al comercio, el transporte y los servicios. Este último rubro se subdivide en alojamiento y preparación de alimentos. El sector secundario, por su lado, aporta al PIB mediante la industria manufacturera. Aquí entran fábricas de tabique, viñeras y transformadoras de uva, además de pequeñas maquiladoras (Herrera, 2015).

Con todo, no son suficientes las descripciones socioeconómica e histórica para justificar las visitas turísticas a Tequisquiapan. ¿Qué sugieren las promociones del ecoturismo o el turismo de aventura en este lugar? Tequisquiapan se halla en una gran planicie conformada por valles, al sur de la Sierra Gorda de Querétaro. Allí destacan elevaciones como el cerro La Laja, El Boludo, Las Mesteñas o El Zapote, entre otras.

Esta topografía permite identificar tres zonas predominantes: planas, semiplanas y accidentadas, cuya distribución aparenta ser equitativa y da cuenta de las áreas más propicias para agricultura, uso de suelo habitacional o recreación (mapa 3).

Mapa 3. Altimetría.



Elaboración: Jesús Trujillo.

El río San Juan, que pasa por el poblado del mismo nombre, es un cuerpo de agua relevante. Sobre su vega existen las condiciones de suelo apropiadas para el crecimiento de árboles frutales. Esto se debe al depósito de sedimentos que año tras año rindió abundantes cosechas, principalmente de chabacano,

durazno, aguacate, limón, lima, granada, guayaba e higo. Sin embargo, en cuanto el río empezó a contaminarse, dicha producción se vio mermada hasta casi desaparecer. Cabe destacar que la presa Centenario también se alimentaba de esta fuente e incluso sirvió para la producción de energía eléctrica. Durante el recorrido de campo se constató que estos beneficios dejaron de existir desde hace algunas décadas.

Otra variable física notable es la geología: ayuda a comprender las características del subsuelo que determinan las condiciones para el afloramiento de corrientes subterráneas. Predominan en el municipio rocas ígneas extrusivas y sedimentarias. Las primeras se caracterizan por la presencia de piroclastos, presentes cuando hubo un enfriamiento rápido de la roca; las segundas, en cambio, se forman por la precipitación y acumulación de material mineral, o bien por la compactación de restos vegetales o animales que se consolidan en rocas duras. Éstas, por lo general, afloran casi sobre la superficie y se vinculan en la mayoría de casos con corrientes de agua. Tanto los depósitos de rocas ígneas como los de sedimentarias permitieron los afloramientos de agua que por muchos años interesaron a turistas, nativos y conquistadores. Por desgracia hoy no queda rastro alguno de los mismos.

Otro elemento relevante radica en las condiciones climáticas. Tequisquiapan posee un clima templado, cuya temperatura promedio anual es de 17.5 °C. Sus precipitaciones mayores se dan de junio a octubre. Los veranos se presentan cálidos y los meses con mayor precipitación son julio, agosto y septiembre. Las heladas van de octubre a febrero.

Gracias a estas características Tequisquiapan fue un foco receptor no sólo de población flotante, sino de historiadores, economistas y empresarios que vivieron, trabajaron o estuvieron de paso por el lugar. Se entiende, por tanto, que el peso de su historia y sus favorables condiciones geográficas lo erigieron como un destino turístico de tradición. Pero ¿cuándo inició su magia?

Análisis de la magia

Al igual que en otros pueblos mágicos, se requirió de interés y voluntad política por parte de los actores involucrados para promover el nombramiento. Esto se debió a que fueron ellos quienes identificaron lo vendible para el turismo en términos tradicionales, así como lo atractivo y lo artesanal. Al mismo tiempo tuvieron la responsabilidad de administrar el presupuesto que se otorgó a la localidad.

Tequisquiapan adquirió su denominación en octubre de 2012, bajo el gobierno priista de Luis Antonio García Trejo. Se trató del cuarto nombramiento a nivel estatal, después de Bernal, Jalpan y Cadereyta. Un pueblo “amable” —como lo denominó en ese entonces el alcalde— cuya magia ya existía siglos atrás, pero era desconocida por sus habitantes.

Los sectores mayormente beneficiados según los periódicos locales serían el comercio y la hotelería. Sin embargo, la mayor contradicción a esta afirmación fue el problema de reordenamiento del primer cuadro, cuyo mayor reto radicó en el comercio ambulante. Velázquez (2013) afirma que para el caso de un programa de pueblos mágicos se deben considerar los siguientes actores:

- Turistas
- Prestadores de servicios locales y foráneos (hotelería, alimentos y agencias de viajes)
- Locales (residentes, organizaciones civiles y políticas, iglesias y escuelas)
- Gobiernos e instituciones (gobierno en sus tres niveles)

Pero cuando hay intereses de por medio, la realidad es otra. Durante el trabajo de campo resultó grato conversar con actores que, a simple vista, disfrutaban lo que hacen. Hubo incluso quienes mostraron interés por el rescate del patrimonio local. Aun así, en el imaginario general de estas personas el concepto pueblo mágico resulta ambiguo y mal empleado. Coincidieron en que el patrimonio natural de Tequisquiapan hace tiempo que lo perdieron —se

referían al agua—. En su momento este recurso albergó grandes cantidades de peces para consumo y brindó condiciones favorables para la producción de árboles frutales.

A continuación se analizarán los imaginarios de algunos memoriosos que aportaron su percepción respecto de la magia en Tequisquiapan, así como los beneficios que representó. Uno de ellos fue el señor Jorge Montes, propietario de una de las pocas tiendas de deportes en el pueblo. Afirmó que una de sus principales satisfacciones es hacer lo que realmente le gusta: organiza *tours* por los alrededores de la ciudad en bicicleta; escribe y hace videos sobre estas rutas, además de que prepara a jóvenes de alto rendimiento en atletismo y squash. También es guía de turistas certificado. Se trata de una figura reconocida en el pueblo, sobre todo porque escribió la biografía de Rafael Zamorano, renombrado profesor de Tequisquiapan que luchó por la educación equitativa como derecho comunal. Al respecto, el señor Montes platica lo siguiente:

Hace 500 años Tequisquiapan empezó a ser famoso [...] cuando empezaron a venir las tribus del golfo, pames, otomíes y chichimecas llegaron a Tequisquiapan y resulta que era un vergel, ¿por qué? Porque lo divide un río [...] de agua cristalina. Había muchos peces, bagres [...] en la orilla del río había los volcancitos de agua termal, había infinidad de agua. Cuando había grandes crecientes de agua, cuando llovía mucho, los nutrientes se depositaban en la orilla del río y en las partes más bajas había duraznos, membrillos, guayaba, higo, granada, nueces, de todo y gratis, te digo, yo y mis amigos nos íbamos a robar la fruta porque era gratis, imagínate hace 500 años...

Sobre la magia de Tequisquiapan opinó lo que sigue:

[...] no hay magia en Tequisquiapan. ¿Que es un pueblo bonito? Sí. Y ¿a todo el mundo le gusta? Sí. Aunque nos faltan algunas cosas, creo que aún tenemos cierta seguridad. Y como tiene más infraestructura hotelera y restaurantera creo que por eso viene la gente [...]

[...] y eso de los pueblos mágicos, la gente no participa para que realmente se haga esto, ¿verdad? La gente no entiende bien ese concepto de qué es lo mágico. No me extraña de quien lo vende sino de quien lo compra [...] No saben qué es lo mágico o cuál es la magia de Tequis...

El señor Montes no sabe a ciencia cierta cuál es el patrimonio de Tequisquiapan. En torno a las principales actividades económicas aseguró esto:

[...] hace 20 años era la artesanía, pero ya se acabó la materia prima, que era la vara de sauce [...] ya no es una fuente de ingreso. ¿Cuál era otra? La agricultura, pero la gente sobrevivía con la siembra de lo cotidiano, lo normal, frijol, maíz, o sea, sobrevivía [...]

[...] llega otro grupo de gente con más recursos, con más tecnología, semillas mejoradas, y diversifica el campo, compran la tierra a los antiguos dueños y contratan a los nativos como peones. Entonces seguimos siendo un pueblo de flojos [...]

[...] otra parte de la economía es el turismo, pero la mayor derrama la captan el hotelero y el restaurantero [...] sigue siendo lo mismo con esto de los pueblos mágicos [...]

Sin duda fue placentero conversar con este actor, transmitió entusiasmo y pasión por lo que hace. Pese a ello, en su imaginario Tequisquiapan necesita culturizar a su gente. Con esto se refirió a la falta de interés por la lectura. También hizo hincapié en el mal aprovechamiento de los servicios, principalmente en cuanto a actividades culturales. Con todo, en algún momento de la entrevista, dejó ver un sentido de pertenencia al sugerir que su lugar de origen tiene mucho que dar a cierto tipo de turista. Hablaba de aquel que no se conforma con sólo visitar la cabecera municipal para comprar artesanía

o tomarse un buen café, sino que quiere ir más allá y conocer la historia, la cultura y la tradición de Tequisquiapan. En cualquier caso, lo más placentero para él es hacer lo que le gusta.

Otro actor con quien se entró en contacto fue Juan Domingo Reséndiz, encargado de la comisión para restaurar el templo parroquial. Él está entregado a recabar fondos para la rehabilitación de ese gran ícono de la localidad conocido como Santa María de la Asunción. Su entusiasmo lo ha llevado a formar un acervo fotográfico cada vez más nutrido, cuyo propósito es la restauración del templo. En concreto desea recuperar la imagen que el recinto tuvo en épocas pasadas, pues afirma que uno de sus líderes, un cura autoritario y prepotente, saqueó las piezas más representativas. Éstas poseían un valor histórico incalculable, por lo que el rescate ha estado respaldado por el INAH. Al respecto comentó lo que sigue:

[...] mire cómo nos dejó nuestro presbiterio, éste es 1963 [mostraba las fotos respectivas] y entre ese año y 1970 mire cómo lo dejó [...] rasuró todo [...] la virgen colgando en esta mampara [...] y ahorita estamos tratando de restaurar con estas fotos [...] vino el INAH a constatar que había pinturas y qué tratamiento les podíamos dar [...]

Cuando se le cuestionó por la magia de Tequisquiapan, para él pareciera que gira en torno a la comisión para la restauración arquitectónica. Respondió así:

[...] yo estoy desde octubre y esto lo consideramos como una ventanita a la sociedad de parte de la asociación de restauración [...] nos constituimos en 2007 y junto con el párroco de ese tiempo, don Gonzalo Vega, nos incorporamos, nos incluimos y nos constituimos primero en el exterior [...] ¿Cuál ha sido el beneficio? [...] Yo considero este edificio como un ícono del pueblo porque no tenemos muchos [...] sólo este grupo de capillas, pero no he visto yo que se le ponga mano [...] bueno, mire, gobiernos van y gobiernos vienen

y a nadie se le había ocurrido esto [...] entonces como parte de la parroquia iniciamos en octubre de 2013 y yo inicié con seis fotos que me saqué por ahí de una revista de 1965, y las empezamos a exhibir en un festival que nos invitaron, y luego 10 y luego 15, y ahora ya tenemos todo esto [...]

El proceso de restauración de la parroquia, tal como precisa el señor Reséndiz, inició en 2013. La asociación surgió en 2007, pero lo relevante es el valor que para don Domingo tienen las fotografías en cuestión. Por un lado hacen referencia a la historia del lugar y, por otro, gracias a su testimonio se crea un fondo de ahorro para la restauración pues están a la venta. Este actor hizo énfasis en el *boom* de Tequisquiapan a partir de 1970, cuando según él hubo un resurgimiento del recinto religioso. No es para menos, se trata de un lugar en verdad importante. Fue visitado por personajes ilustres como Venustiano Carranza, Porfirio Díaz, Guillermo Prieto y Benito Juárez, entre otros. En ese sentido, una labor de la asociación es mostrar la historia de Tequisquiapan a los grupos de estudiantes que visitan la región. Esto siempre se da mediante el acervo fotográfico. Se trata de una labor altruista asumida con gran compromiso. Ante todo, se busca transmitir cierta preocupación por conservar las parroquias y las capillas en su estado original.

El siguiente actor es comerciante y literato por vocación. Sin haber estudiado letras, siempre sintió gran pasión por la poesía, la literatura y la oratoria. Armando Zamora es dueño de la primera librería de Tequisquiapan y vicepresidente y miembro fundador de la Asociación de Libreros de Querétaro. Obtuvo el premio al mejor librero en 2010 (Asúnsolo, 2012). Oriundo de la Ciudad de México, eligió Tequisquiapan para vivir dado que representa un lugar seguro y tranquilo para su familia. Esto pese a que cuando llegó a radicar a la localidad, tenía que trasladarse diariamente a su ciudad natal para trabajar.

De tal suerte que el señor Zamora lleva 22 años promoviendo la cultura y la lectura en Tequisquiapan. Al opinar sobre el concepto pueblo mágico dijo lo siguiente:

Tengo una visión bastante clara de lo que debe ser un pueblo mágico según yo, porque Tequisquiapan no tiene un atractivo natural y creo que tenemos que crear un ambiente o de tradiciones o de buenos anfitriones. Y aquí con la librería organizamos festivales literarios, tanto para adultos como para niños, organizamos ocho festivales al año [...] porque me parece que cuando visitamos los lugares es importante llevarse una memoria de ellos, y sin embargo creo que cada vez más se va dando la globalización y casi en todas partes encuentra uno lo mismo, y quienes hemos sido nombrados pueblos mágicos creo yo que debemos tener una información del lugar.

Las actividades culturales que promueve don Armando van desde talleres de lectura para niños, superación personal, salud y naturaleza hasta recitales poéticos y presentaciones de libros. La librería también funge como una galería donde exponen artistas plásticos, pintores, fotógrafos y caricaturistas. Y sin embargo, al hablar sobre el beneficio que puede otorgar el nombramiento de pueblo mágico, admitió que

desafortunadamente como no tenemos credibilidad de los gobiernos, definitivamente yo creo que es un beneficio porque nos ponen en la mira de otros visitantes, hay un apoyo para limpiar, para quitar cables, para presentar de otra manera, en eso pues hay muchas opiniones. Particularmente, a nosotros como librería, yo siento que sí nos beneficia, pero que no es una denominación externa, sino que tenemos que insistir los que aquí vivimos, los que viven en cada pueblo mágico, en seguir haciendo lo que hacíamos o lo que hacemos para que no se convierta esto en un centro comercial o en una plaza limpia [...] yo he sabido de otros lugares en que por hacer una plaza limpia les han quitado al vendedor ambulante, al artesano, etcétera [...] yo en lo particular no lo sé, porque he visitado otros pueblos mágicos donde siguen existiendo el artesano o el vendedor ambulante, entonces no sé si es algo que aprovechan para limpiar o es necesario organizar [...]

[...] Tequisquiapan ha sido siempre un foco turístico, en alguna ocasión por sus aguas termales, en otra por su artesanía, las canastas, en fin, y es un corredor colonial, pero más no sé por qué pudiéramos ser, y por otro lado está el poder seguir manteniendo este servicio de promoción a la lectura [...]

No cabe duda de que don Armando es otro actor que disfruta su actividad principal. Esencialmente porque su pasión ha estado en la poesía, la literatura y, en general, las actividades culturales que promueve. Afirmó que “trabajar para los que ya leen no tiene sentido, hay que trabajar para los que no lo hacen”. Cree con firmeza que el patrimonio actual de Tequisquiapan se atiene a sus festivales culturales y literarios. En ese sentido, no considera que el concepto pueblo mágico sea una etiqueta que beneficie a unos cuantos. Al contrario, hay pueblos que lo aprovechan a plenitud aun cuando en otros sólo es un pequeño grupo el favorecido, lo cual no cree que sea intencional sino producto del error humano.

No obstante la labor que don Armando realiza —que pareciera va a culturizar a los tequisquiapenses— es factible que sólo abarque a un sector de la localidad. Desde luego éste no será el de los nativos, sino la población flotante, el turismo o aquellos que, por conocimiento del tema, asisten a la presentación de un libro, a una exposición de pintura o a una tertulia poética. En cualquier caso, este público representa un sector minoritario de la sociedad.

El análisis de estos tres testimonios, cuyos intereses y actividades difieren, tiene un punto de convergencia: compartir la pasión por lo que hacen. En el caso de los comerciantes se debe a que representa la actividad de que viven —amén de que la disfrutan— y en el de la comisión parroquial a que lo más importante es la restauración de la arquitectura y que la gente reconozca esa labor como un logro invaluable.

Ahora bien, ¿cuál es el punto de vista de los actores políticos? Fue difícil concertar una cita con el alcalde en turno, dado que el trabajo de campo se llevó a cabo pocos meses antes del cierre de la administración 2012-2015. En su lugar respondió el secretario técnico del municipio, el profesor Noradino Camacho Martínez. Habló del proceso que implica la denominación,

así como de los actores principales en la designación del comité de pueblos mágicos. En ese sentido, reconoció que la sociedad juega un papel primordial en la participación y continuidad del programa, pero también los hoteleros y restauranteros que fungen como líderes:

[...] Tequisquiapan se retrasó un poco quizá por la cuestión de las administraciones, que no ponían mucho énfasis en la realización de este trabajo, y no es fácil porque requiere ciertas características, no sólo tenerlas sino demostrarlas ante la Secretaría de Turismo, presentar un programa donde participe la sociedad [...] debe haber un comité que promueva esto, no tanto el gobierno, o de la mano del gobierno, pero se le da mucha importancia a la sociedad; entonces el comité promueve y hay ciertos requisitos [...] uno de ellos es tener claro el atractivo turístico del lugar [...]

Tal como se ha venido afirmando, este funcionario coincidió en que la belleza de Tequisquiapan se relacionaba con el agua, la flora y los peces; también con las actividades económicas artesanales que tuvieron mucho auge, como la cestería. De igual forma aseveró que la denominación de pueblo mágico no sólo implica contar con el dictamen, sino preservarlo y someterlo a evaluación periódicamente. También consideró que el patrimonio está en la calles y sus árboles de aproximadamente 400 años, así como en las haciendas y la gastronomía. Pero al ser cuestionado por los integrantes del comité respondió lo siguiente:

Bueno, como es un pueblo turístico va muy cargado a los hoteleros [...] ellos forman parte, sesionan y proponen [...] aunque ha sido muy complicado el comercio ambulante [...] son personas muy necias y es difícil controlarlas. Se está promoviendo dentro del reglamento de comercio un comité que nos ayude a regular los eventos del propio jardín. Un comité va a trabajar de la mano del gobierno municipal para decir: “Oye, vamos a hacer un plan de trabajo, un calendario de actividades” [...] el reglamento, una vez que se apruebe, tendrá que integrar otro comité y eso nos ayudará mucho porque la sociedad

lo ve en bandos distintos, dice: “¡Ah! Yo, ciudadano, quiero ir a vender ahí mis tacos”. Pero no entiende que estamos en una categoría de pueblo mágico y no lo podemos permitir [...]

Dicho proceso de regulación del comercio ambulante puso en riesgo el nombramiento de Tequisquiapan en 2015, según informaron los periódicos locales —el alcalde desmintió esta afirmación en su momento—. También se dijo que a sólo dos meses del nombramiento, los artesanos aseguraron que éste sólo era un beneficio para hoteleros y restauranteros; sin embargo, la contraparte respondió que no eran artesanos quienes ofrecían ahí sus productos, sino comercio ambulante, el cual cada vez se mostraba más irregular.¹

Cuando se preguntó al profesor cuánto tiempo lleva a una localidad preparar el expediente para su nombramiento de pueblo mágico respondió:

Fácil te llevas un año preparando la documentación que corresponde. La presentas de acuerdo con la convocatoria que saca el gobierno federal. Entonces la entrega por medio de la Secretaría de Turismo y se propone a los municipios que quieren entrar a la denominación y de ahí se va al proceso, ya ellos dan el dictamen. Nos evalúan las diferentes actividades que se hacen, por ejemplo servicios públicos, programas de embellecimiento del centro, desarrollo urbano [...] se presentan los reglamentos que se aprobaron y así cada año se hace un informe en función de ordenamiento, embellecimiento, etcétera [...]

Un aspecto del discurso del profesor que llamó la atención fue cuando dijo que la connotación de pueblo mágico sólo abarca el primer cuadro de la

1 La tribuna de Querétaro, “Tequisquiapan, Pueblo Mágico, excluye a artesanos”, en <http://www.tribunadequeretaro.com/index.php/informacion/2224-tequisquiapan-pueblo-magico-excluye-a-artesanos->, fecha de consulta: enero de 2016.

cabecera municipal. Esto es el jardín y los andadores. También afirmó que la dinámica gira en torno al ordenamiento y embellecimiento del centro. En otros nombramientos de pueblos mágicos se ha incorporado a localidades aledañas e incluido a otros sectores de la población. Lo anterior da cuenta de las decisiones de los actores políticos y de los intereses económicos inclinados hacia unos cuantos. Pero lo que más sorprendió de su testimonio fue la necesidad de crear otros comités que “trabajen de la mano del gobierno municipal”. Ello para reglamentar el comercio y controlar los eventos propios del jardín. De esta forma salen a relucir las dimensiones de la regulación del comercio ambulante y evidencian un problema que se está saliendo de control. Su solución, si es que la hay a corto plazo, probablemente implique un plan de ordenamiento diferente.

Tequisquiapan no es el centro geográfico del país, como Venustiano Carranza afirmó entre 1916 y 1917 —por lo cual instaló un modesto monumento—. No obstante, es cierto que ni los huracanes ni los terremotos afectan a la localidad, tal como aseguró el profesor Noradino. Además, el clima es muy agradable. Tras estas afirmaciones una hipótesis es que todo lo que se gesta en torno a la denominación de pueblo mágico sea de corte socio-político. Así, las decisiones que se toman atienden a intereses específicos y pueden cambiar de acuerdo con el clima político imperante o las prioridades del partido en turno.

Los periódicos locales dieron a conocer que el presupuesto asignado asciende a 29 millones de pesos anuales. Para agosto de 2015 no se había recibido dicho monto —tal vez porque fue un año de elecciones y cambio de administración—. Por otra parte, ese presupuesto sufrirá un ajuste como resultado de la baja en los precios del petróleo, lo cual aplicará para el Programa Pueblos Mágicos en general.² Valdría la pena preguntarse si esta cantidad es necesaria para cuidar únicamente la imagen del centro y regular el comercio ambulante del primer cuadro de la ciudad. Otro dato que se desconoce es

2 QuerétaroTV, “Tequisquiapan en riesgo de perder nombramiento de Pueblo Mágico”, en <http://www.queretarotv.com/?p=17189>, fecha de consulta: enero de 2016.

cómo se asignan y administran estos recursos, ya que una de las mayores preocupaciones de los actores políticos por mantener el nombramiento gira en torno a ello.

Conclusiones

Todo indica que el concepto de desarrollo es ambiguo para las autoridades municipales y gubernamentales de Tequisquiapan. Esto tras constatar que al parecer la denominación de pueblo mágico comprende sólo el primer cuadro de la ciudad. Es como si lo que sucede fuera de ese espacio no tuviera relevancia. En otros casos, como ya se mencionó, una denominación involucra no sólo a la cabecera municipal, sino a las comunidades aledañas que por jurisdicción se encuentran dentro del municipio en cuestión.

Con base en lo anterior, puede pensarse que el diseño de determinado programa de pueblos mágicos es el resultado de una estructura regulada nada más por los actores políticos que toman decisiones. Ellos fabrican el problema, lo someten a sus prioridades, dimensionan los impactos y diseñan una solución. Lamentablemente, en este proceso existen diversos puntos de vista, intereses y perspectivas, cuya única finalidad es obtener un beneficio propio. Tal es el caso de los sectores más beneficiados, el hotelero y el restaurantero. No es casualidad que el presidente del comité de pueblos mágicos sea dueño del hotel Río Tequisquiapan, uno de los más grandes de la zona. Durante el trabajo de campo no se pudo localizar a este funcionario, dado que radica en Querétaro y sólo atiende entrevistas con cita, según informaron los trabajadores de su hotel.

Así, pues, se infiere que Tequisquiapan representa un lugar de intereses divididos tras el análisis de sus imaginarios. Cada uno de los actores involucrados ha encontrado su zona de confort: viven de manera placentera según sus gustos y predilecciones. Esto se mantendrá así mientras las condiciones socio-políticas les permitan seguir realizando sus actividades tal cual lo han

hecho. No habrá necesidad de organizarse o involucrarse con otras instancias. A las autoridades no les interesa vincularse con otros sectores de la población para elaborar políticas públicas que, bajo un enfoque sistémico, redefinan el constructo conocido como pueblo mágico.

Finalmente valdría la pena conocer cómo se lleva a cabo la asignación de recursos en cada denominación. Se asume que se trata de un programa nacional con objetivos claramente definidos por la Sectur; sin embargo, en la práctica, esto parece más bien una “negociación de espacios de poder”, como bien señala Velázquez (2013). Lo que se percibe como un hecho incuestionable es que año tras año las decisiones se supeditan a la llegada de recursos económicos.

Referencias

- Asúnsolo Rivera, C. (2012). *Sucede en Tequisquiapan*. Querétaro: Tequisquiapan.
- Avellaneda Ramírez, C. (2015). *Centro ferial para el corredor urbano dentro de la zona del vino en Tequisquiapan, Querétaro* (tesis de licenciatura). Ciudad de México: UNAM.
- Camacho Pérez, C. (2012). *Tequisquiapan. Historia de la historia*. Querétaro: Impresos Profesionales.
- García Ugarte, M. E. (2010). *Historia breve de Querétaro*. México: FCE.
- Herrera Arteaga, O. I. (2015). *Alternativas para el desarrollo urbano de Tequisquiapan, Querétaro. Agroindustria procesadora de queso* (tesis de licenciatura). México: UNAM.
- INEGI. (2005). *Datos Poblacionales del Censo*. México.
- _____. (2010). *Datos poblacionales del Censo*. México.
- Joaquín Diego, A. (2014). *Alternativas de desarrollo de Tequisquiapan. Mercado de productos regionales* (tesis de licenciatura). México: UNAM.

- La tribuna de Querétaro. (2016). “Tequisquiapan, Pueblo Mágico, excluye a artesanos”. En <http://www.tribunadequeretaro.com/index.php/informacion/2224-tequisquiapan-pueblo-magico-excluye-a-artesanos>
- Landaverde Chávez, J. (1996). *Municipio de Tequisquiapan*. México: Gobierno del Estado de Querétaro.
- QuerétaroTV.com. (2013). “Tequisquiapan en riesgo de perder nombramiento de Pueblo Mágico”. En <http://www.queretarotv.com/?p=17189>
- Velázquez García, M. A. (2013). “La formulación de políticas públicas de turismo en México. El caso del Programa Federal Pueblos Mágicos 2001-2012”. En *Diálogos Latinoamericanos* (núm. 21, pp. 89-110). Dinamarca.